XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Una revisión de las sucesivas lecturas de “Pegan a un niño” hechas por Lacan (primera parte).

Kripper, Agustín.

Cita:

Kripper, Agustín (2021). *Una revisión de las sucesivas lecturas de “Pegan a un niño” hechas por Lacan (primera parte). XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/501

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/1aS

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

UNA REVISIÓN DE LAS SUCESIVAS LECTURAS DE "PEGAN A UN NIÑO" HECHAS POR LACAN (PRIMERA PARTE)

Kripper, Agustín
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
El presente trabajo es la primera de dos presentados en paralelo en este Congreso, cuyo objetivo es llevar a cabo un relevamiento y análisis de las diversas lecturas de la fantasía formulada por Freud de que "pegan a un niño" ("Ein Kind wird geschlagen"). Su motivo es mostrar que la mención de esta fantasía como ejemplo principal, cuando no "paradigma", a la hora de explicar el concepto lacaniano de fantasma, constituye un lugar común que hace descuidar habitualmente la circunstancia de que la interpretación que Lacan hace de ella a lo largo de su obra no se mantiene invariable, sino que sufre diversas transformaciones. Esta primera parte se detiene en el Seminario 4, el Seminario 5 y el Seminario 6.

Palabras clave
Freud - Fantasía - Fantasma - Lacan

ABSTRACT
A REVIEW OF LACAN'S SUCCESSIVE READINGS OF "A CHILD IS BEING BEATEN" (FIRST PART)
The present work is the first of two works presented in parallel in this Congress, the objective of which is to carry out a survey and analysis of the various readings of the fantasy formulated by Freud that "A Child Is Being Beaten" ("Ein Kind wird geschlagen"). Its motive is to show that the mention of this fantasy as the main example, if not a "paradigm", when explaining the Lacanian concept of the phantasy, constitutes a common place that habitually neglects the circumstance that Lacan's interpretation of it does not remain unchanged throughout his work, but undergoes various transformations. This first part examines Seminar 4, Seminar 5 and Seminar 6.

Keywords
Freud - Phantasy - Lacan

Introducción
Como es sabido, a la hora de explicar el concepto lacaniano de fantasma, la mención de la fantasía formulada por Freud de que "pegan a un niño" como su ejemplo principal, cuando no su "paradigma", constituye un lugar común. Ahora bien, esta alusión automática hace descuidar habitualmente la circunstancia de que la interpretación que Lacan hace de ella a lo largo de su obra no se mantiene invariable, sino que sufre diversas transformaciones. El presente trabajo se propone realizar un relevamiento y análisis de estas diversas lecturas de la fantasía que, para empezar, conviene restituir a su expresión original: "*Ein Kind wird geschlagen*". El mismo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2021) titulado: "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por el Dr. Pablo D. Muñoz. Por motivos de extensión, el desarrollo ha sido dividido en dos partes. El presente trabajo constituye la primera parte, que se detiene en el *Seminario 4*, el *Seminario 5* y el *Seminario 6*, mientras que otro trabajo presentado en paralelo en este Congreso ofrece la segunda parte, que aborda el *Seminario 9*, el *Seminario 10*, el *Seminario 14*, el *Seminario 15*, el *Seminario 16*, el *Seminario 17* y "*Excursus* del 4 de febrero de 1973".

La fantasía en el *Seminario 4:* Las transformaciones del fantasma perverso, de lo simbólico a lo imaginario
Según he podido corroborar, Lacan hace pública su primera lectura de la fantasía de "Pegan a un niño" (Freud: 1919) en la clase VII del *Seminario 4*, en el marco de la revisión de la noción de perversión. Frente a los dos modos en que se interpretaba definición de la perversión como el "negativo de la neurosis": por un lado, como una "expresión no elaborada de la pulsión" parcial, fijada y no integrada a la genitalidad, y por el otro, como una "erotización de la defensa" por cuanto formaría parte de los procesos de crisis y de mezcla y desmezcla de las pulsiones, Lacan precisa que esa definición no quiere decir que todo lo que está escondido en la neurosis se halla a la luz del día en la perversión. En cambio, se propone buscar la estructura subjetiva en las transformaciones mediante las cuales el "fantasma" (*fantasme*, la palabra con la que Lacan designa la fantasía freudiana) de "se pega a un niño" ("*on bat un enfant*", Lacan 1956-57: 117; corregimos la traducción de Paidós) es sustituido por otros

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

que tuvieron un papel comprensible en ciertos momentos de la historia del sujeto.

Recuerda para ello sus tres etapas. Señala entonces que, en la primera etapa, el supone que el complejo de Edipo ya está constituido, pues la relación con el padre ya está instituida en la dialéctica entre la niña y el hermanito que con su introducción la frustra del amor de aquél. Y la perspectiva histórica es retroactiva, agrega, ya que el sujeto organiza la situación dramática de este "fantasma primitivo" a partir del punto del análisis en el que se encuentra. La frase de esta etapa reza: "mi padre pega a mi hermano por miedo a que yo crea que él es el preferido". Esta situación compleja es una estructura intersubjetiva de tres personajes: el sujeto, el agente del castigo y aquél que lo sufre -a saber, un niño que es odiado por el sujeto y que, al vérselo caer de la preferencia paterna en juego, le permite al sujeto sentirse privilegiado-. Existe un miedo anticipatorio que motoriza la situación. Así, esta estructura intersubjetiva sostiene *una comunicación: la del amor del padre, mediante el objeto segundo que es el hermanito golpeado, al sujeto como tercero*. Por otra parte, esta etapa sólo puede llamarse sexual o sádica por contener estos caracteres en potencia.

La segunda etapa, precisa luego Lacan, es la "reconstrucción" indispensable para comprender lo que motiva la historia del sujeto: el fantasma de que "yo soy pegada por mi padre" ("*moi je suis battue par mon père*", Lacan 1956-57: 119, corregimos de nuevo la traducción de Paidós, que aquí vierte: "mi padre me pega"). Es importante notar que, entre las dos variantes que Freud da en su texto ("*der Vater schlägt mich (ich werde vom Vater geschlagen)*"; *GW* XII: 209, "El padre me pega (Yo soy azotado por el padre)", Freud 1919: 186), *Lacan elige aquí la segunda, en voz pasiva, en vez de la primera, en voz activa* (y como lo hace erróneamente Paidós). Y luego observa que esta etapa, a diferencia de la anterior, presenta una relación dual de exclusión recíproca, expresada en *una ambigüedad sadomasoquista, ya que no queda claro cuánto participa el sujeto en la acción del golpeador,* porque el yo está acentuado (pues en la expresión "moi *je suis battue*", la duplicación del yo lo resalta). La "esencia del masoquismo" reside en lo siguiente: en que ahora al acto de ser pegado se ha desplazado un elemento "marcado por el erotismo" (Lacan 1956-57: 119).

Por último, en la tercera etapa, el sujeto, reducido al extremo, reaparece como tercero: es un mero espectador, o una pantalla sobre la que él se instituye. Si la primera etapa tenía una estructura compleja y la segunda era dual, la tercera, cuya frase dice "*on bat un enfant*" ("Se pega a un niño"), está en impersonal, según traduce Lacan aquí. El padre, ahora sustituido, se encuentra vagamente, y el niño es reemplazado por varios, produciéndose *una desubjetivación radical de la estructura*.

La idea central de Lacan aquí es que *la palabra inconsciente* (inscrita en la línea S-A del esquema L*) se articula en la primera etapa como la frase*: "Mi padre, al pegar a un niño a quien odio, me manifiesta su amor" (o "Mi padre pega a un niño por miedo a que no crea que no soy su preferido", o alguna otra variante). Este *testimonio de los elementos significantes de la palabra inconsciente (el sujeto como historia o memoria) articulada en el Otro*, es lo que contiene el fantasma, y es algo que "no está presente en la neurosis, pero se manifiesta indirectamente en todos sus síntomas" (Lacan 1956-57: 120). Así, el "fantasma perverso" que constituye la tercera etapa es producto de un proceso de reducción simbólica que ha eliminado progresivamente la estructura subjetiva de la situación para dejar tan solo *un residuo completamente desubjetivado y enigmático* porque conserva toda la carga, no asumida por el sujeto, de lo que en el Otro constituye la estructura articulada que lo implica**.** En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero su significación -es decir, la relación intersubjetiva- se ha perdido**;** *sólo quedan los significantes en estado puro vaciados de su sujeto, como puro signo*.

Lacan compara este fantasma con el fetiche, y precisa que éste último se explica por ese más allá nunca visto que es el falo de la madre, que aparece en los recuerdos accesibles (habitualmente encubridores) para el sujeto vinculado al momento en el que el niño detiene su mirada en el vestido de la madre. Al detenerse la cadena de la memoria al borde del vestido, no más arriba del tobillo donde está el zapato, éste por ello cumple el papel de sustituto del falo imaginario de la madre, como eso que no se ve pero está articulado para el sujeto. Algo similar sucede en el fantasma perverso, que *fija el curso de la memoria en el instante del recuerdo encubridor*, del recuerdo pantalla como una película que se detiene en un punto inmovilizando a los personajes. Así, *una escena plena, significante y articulada entre sujeto y sujeto es reducida a un fantasma inmóvil, que queda cargado de los valores eróticos que aquélla contenía.*

El predominio de lo imaginario que caracteriza a la perversión, se explica entonces por *el valor que la imagen cobra en su formación como testimonio de una palabra del sujeto del sujeto que*, al ser un mensaje que debe recibir del Otro en forma invertida, *puede permanecer en el Otro como una relación posible, pero no realizada, por estar por la represión que la constituye como inconsciente*. Y para hacer que pueda pasar de nuevo lo que debe comunicarse del Otro al sujeto, hace falta la transferencia.

Por lo tanto, concluye Lacan, la fórmula de que la perversión es "el negativo de la neurosis" no quiere decir que ella sea una pulsión que persistiría como irreductible por estar no elaborada por el mecanismo edípico, es decir, neurótico. Por el contrario, en el artículo "Pegan a un niño", precisa, Freud indica que *la estructuración perversa se articula como un elemento de algo "sólo concebible, comprensible, articulable, en, para y por medio del proceso, la organización, la articulación del complejo de Edipo"* (Lacan 1956-57: 123).

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

La fantasía en el *Seminario 5:* El significante irreductible del látigo

En la clase XIII del *Seminario 5*, Lacan recuerda que ya Hans Sachs había afirmado en "*Zur Genese der Perversionen*" (1923) que la formación perversa tiene la misma estructura de compromiso que la neurosis, constituida por su dialéctica de la represión y su retorno, y en la que está articulado algo que el sujeto no quiere reconocer, es decir, algo que está reprimido por razones esenciales de articulación. Si el sujeto reconociera lo reprimido, tendría que reconocer muchas otras cosas que le resultan intolerables y que son la fuente de lo reprimido: una cadena significante articulada. En la perversión ocurre lo mismo, ya que *supone los mismos mecanismos de elisión de los términos edípicos que son fundamentales en la neurosis*. Así pues, Lacan asevera que la pulsión se manifiesta en la perversión, no al denudo, sino en *un elemento desprendido que es un significante de ella.* Se trata de un *instrumento privilegiado* que está presente en diversos fantasmas perversos contienen: el zapato, o el *látigo*, que se distingue por su *forma simbólica*. Es un *elemento significante irreductible*, ya que se mantiene constante a través de las transformaciones que pueda sufrir la perversión del sujeto a lo largo de su vida.

Esto último, dice Lacan, se ve en las transformaciones del fantasma de "pegan a un niño" ("*on bat un enfant*", Lacan 1957-58: 244; corregimos de nuevo a Paidós), que Freud aísla en las etapas del complejo de Edipo mostrando su juego significante. Este fantasma ha absorbido una parte importante de las satisfacciones libidinales del sujeto. "Pegan" ("*on bat*") quiere decir que está el sujeto como espectador. Y además están quien pega, alguien con estirpe de autoridad -no el padre, sino un equivalente al que conviene situar en el Nombre del Padre (diferente de las incidencias del padre real)-, y varios niños, varones (sexo opuesto al del sujeto del fantasma). El fantasma pasa por estados sucesivos en los que *algo cambia y algo permanece constante*.

En la primera etapa no puede decidirse si el fantasma es sexual o es sádico, como si fuera mixto (Lacan recuerda en este punto que, exigido por la tesis de más allá del principio de placer, Freud postula en "El problema económico del masoquismo" (1924) una etapa primitiva en la que habría en gran parte una mezcla de las pulsiones de vida con las de muerte, que ya precozmente se irán desmezclando). Sin embargo, la *significación de este fantasma primitivo reside en el padre*, que rehúsa su amor al niño pegado y lo reduce como sujeto: que "mi padre no lo ama" quiere decir que el otro no es amado, o sea, no está establecido en la relación simbólica. Este fantasma nace de una relación triangular, no entre el sujeto, la madre y hermanito, sino entre el sujeto, el padre y el hermano*. Es antes del Edipo, y, con todo, el padre está presente.*

Es el segundo tiempo el que *se relaciona con el Edipo propiamente dicho*, porque tiene el sentido de *una relación privilegiada de la niña con su padre: ella es la que es pegada*. Este fantasma reconstruido es "un testimonio del *retorno del deseo edípico en la niña, el de ser objeto del deseo del padre, con la culpa que implica, la cual exige que se haga pegar*" (Lacan 1957-58: 246). Como el mensaje está reprimido, por regresión a una etapa anterior la relación libidinal edípica del sujeto con el padre en un fantasma que nunca es recordado.

Finalmente, en el tercer tiempo, luego de la salida del Edipo sólo queda el esquema del fantasma, en el que la figura del padre es remitida a la forma general de un personaje en posición de pegar, omnipotente y despótico, mientras que el sujeto es presentado en forma de niños multiplicados no de un sexo preciso sino neutro. Esta última forma del fantasma, en la que algo queda fijado, queda *investida para el sujeto como la imagen privilegiada en la que hallarán soporte sus satisfacciones genitales*.

Y luego Lacan abunda en comentarios sobre cada tiempo. Primero recuerda que en la relación entre el niño y madre no sólo se producen satisfacciones y frustraciones, sino también la primera dialéctica de simbolización por la cual el sujeto descubre el objeto del deseo de ella: el falo, el significante alrededor del cual gira la dialéctica de lo que el sujeto debe conquistar de su propio ser. Así como el Nombre del Padre tiene la función de significar en el interior del sistema significante su conjunto, el falo entra en juego en este sistema cuando el sujeto tiene que simbolizar, en oposición al significante, el significado -es decir, la significación-. *Con el falo, el neurótico o el perverso simbolizan lo que el sujeto desea*. Y como es un significante último en la relación del significante con el significado, *el falo siempre estará velado*, es decir, *no parece posible que se muestre de otro modo que como significante* -que revele qué significa en cuanto significante-.

Ahora bien, en la primera fase del fantasma, el hermanito como sujeto real puede intervenir en lugar de una cosa imaginaria. *El sujeto se enfrena con el lugar imaginario donde se sitúa el deseo de la madre y lo encuentra ocupado por el hermanito*. Es que el desarrollo de la simbolización se topa con *este problema*, y *la solución* que la niña encuentra es *el fantasma de fustigación*: que el hermanito sea abolido en el plano simbólico al rehusársele toda consideración como sujeto. Por un acto simbólico, un simple golpe, ese niño que se cree alguien en la familia es precipitado desde la cima de su omnipotencia. *La forma del látigo o la vara que interviene en el fantasma* tiene el carácter de "algo que en plano simbólico se expresa con una tachadura" (Lacan 1957-58: 250): *un significante que borra, tacha, anula al sujeto*. No atenta contra su integridad física, sino que *su carácter simbólico está erotizado desde el origen*.

Pero el fantasma cambia de valor en el segundo tiempo. El significante tiene dos aspectos: el instrumento del látigo, característico del fantasma masoquista, que es un significante privilegiado porque el designa al amo; y el mensaje en cuestión que no le llega al sujeto: "mi padre me pega" ("*mon père me bat*", Lacan 1957-58: 251; nótese que aquí Lacan emplea la versión en voz activa de la frase freudiana). El mensaje que en el primer tiempo

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

quería decir: "el rival no existe, no es nada de nada", ahora en el segundo tiempo significa: "tú sí existes, incluso eres amado", pero de forma regresiva o reprimida, y por eso no llega al sujeto. En este tiempo, el del fantasma masoquista, *el significante del látigo tiene un doble valor: profana al sujeto, lo degrada; pero a la vez lo valoriza, porque reconoce la forma prohibida de relación del sujeto con el sujeto paterno*. Éste es el fondo de la parte desconocida del fantasma.

De lo anterior por *ello sólo queda en el tercer tiempo el material del significante, el látigo,* que *se vuelve el modelo de la relación con el deseo del Otro*. La multiplicación de los sujetos significa que todos los que entran en el *mundo del deseo* están bajo "eso que existe más allá -que lo llamemos aquí el padre ya no importa-, *la ley*" (Lacan 1957-58: 251; Paidós dice aquí "la ley de la *Schlague*", cosa que no sólo está mal escrita (se dice el *Schlag*) sino que no aparece en las estenotipias). *La función del fantasma terminal es manifestar una relación esencial del sujeto con el significante*.

Por otra parte, con el otro en el nivel imaginario se produce, por un lado, la rivalidad pues constituye un obstáculo radical (es el hermano de leche que mama de la madre en la imagen de San Agustín), pero, por el otro, también se juega una identificación. *La ambigua relación del sujeto con la imagen del otro lo introduce en un movimiento de báscula que, en el fantasma, lo lleva al lugar que le correspondía al rival*, en el cual el mismo mensaje de ahora en más le llegará con un sentido opuesto. Así, los fantasmas consecutivos se estructuran porque *una parte de la relación queda ligada al yo del sujeto*. En esta dimensión, entre el objeto materno primitivo y la imagen del sujeto acaban *situándose esos otros que son el soporte del objeto significativo: el látigo*. A partir de entonces, el fantasma en su significación, en el que el sujeto aparece como niño pegado, se convierte en la relación con el Otro por quien se trata de ser amado, en la medida en que éste no es reconocido en cuanto tal. *Este fantasma queda oscilando en la dimensión simbólica entre el padre y la madre*.

Finalmente, en la clase XIX de este seminario, Lacan hace unas precisiones más. Sólo *la acción del significante* permite concebir *el cambio de sentido de la acción de ser pegado por el padre* por el cual ese mismo acto, cuando se trata del otro, es considerado un maltrato y percibido como *signo de que el otro no es amado*, y cuando es el sujeto quien se convierte en su soporte, adquiere su valor esencial de *signo de amor*. Cuando *ese acto eleva al sujeto a la dignidad de sujeto significante, lo instituye como un sujeto con el que lo que puede haber es amor*. Es lo que Freud expresa, de acuerdo con la Lectura que propone Lacan, en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos" cuando dice: "el niño que entonces es golpeado se convierte en amado, apreciado en el plano del amor", y hace una observación que estaba supuesta en el artículo de 1919 y que Lacan había insinuado en su análisis: que lo que está en juego en la dialéctica del reconocimiento del más allá del deseo es que "esta fijeza tan particular, *Starrheit*, que se lee en la monótona fórmula 'Pega a un niño', sólo permite verosímilmente una única significancia: el niño a quien se pega y, por este mismo hecho, es apreciado, *nichts anderes sein, als die Klitoris selbst*, no es sino el propio clítoris" (Lacan 1957-58: 354; cf. la cita de Freud 1924: 272-73). "*Starrheit*", aclara Lacan, quiere decir al mismo tiempo "fijo" y "rígido", que es exactamente aquello de lo que se trata: *la relación entre el sujeto, el falo como objeto problemático y la función significante de la barra que interviene en el fantasma del niño golpeado*. Lo importante no es el clítoris en sí, sino el hecho de que se encuentre en una postura tan ambigua que, aunque Freud lo reconozca en el niño golpeado, le impide al sujeto reconocerlo como tal. Pues se trata del falo, que ocupa un lugar determinado en la economía del desarrollo del sujeto y que es, como eje del complejo de castración y del *Penisneid*, el soporte indispensable de la construcción subjetiva.

La fantasía en el *Seminario 6:* La abolición del sujeto y el extracto del *a* en el fantasma como soporte del deseo

En la clase VI del *Seminario 6*, Lacan propone que *el fantasma*, en su estructura, *transfiere al objeto el afecto que retiene al sujeto en presencia del deseo*, el temor -es decir, el *sentimiento de inminencia*-, y que esto se ve en el fantasma de "se pega a un niño" ("*on bat un enfant*", Lacan 1958-59; corregimos de una vez más a Paidós). El sujeto envía ese afecto al objeto, *a*, en calidad de narcisista, y el regreso de esta transferencia de afecto sobre el sujeto lo estructura como yo. Así, *a* se plantea como la imagen de *a*, *i*(*a*), que con el yo son la misma cosa. Esta imagen está marcada por el Ideal del yo, I, heredero de la relación primera del sujeto con el deseo de la madre que lo ha convertido en un niño deseado. A partir de esto, Lacan escribe un algoritmo en el que "el Ideal del yo, I, se relaciona con el otro, *a*, en la medida en que éste es afectado, *i*(*a*), por el sujeto cuando éste es afectado por su deseo, $" (Lacan 1958-59: 127): *i*(*a*) / $ & *a* / I. Luego, en la clase siguiente (VII), Lacan retoma el fantasma de "se pega a un niño" para mostrar por qué "el fantasma es el soporte del deseo" (Lacan 1958-59: 140). En la primera fase: "el padre golpea al niño que odio", Lacan ubica el amor y el odio más intensos. El otro niño aparece sometido por la violencia o el capricho del padre al máximo *de la degradación simbólica como absolutamente frustrado o privado de amor*. El odio apunta en él a su ser, a lo que se demanda más allá de toda demanda, el amor, en una afrenta narcisista total hacia el sujeto odiado.

Luego señala que la fórmula de la segunda fase: "yo soy golpeado por el padre" ("*je suis battu par le père*", Lacan 1958-59: 139, modificamos la traducción), es la del masoquismo primordial, que interviene cuando el sujeto roza su realización en la dialéctica significante. De la primera fase a la segunda, el haber visto el sujeto al otro ser derribado de su dignidad de sujeto, *le hace percibir que su propio ser reside en esa misma posibilidad de anulación subjetiva*. El atisbo de esta abolición le hace apreciar la dimensión en la que subsiste como un ser capaz de anhelar (*vou-*

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

loir), esto es, de poder emitir un deseo (*voeu*). Así, el fantasma masoquista es *la representación, por parte del sujeto, de una serie de experiencias imaginadas cuyo límite reside en ser tratado como una mera cosa, como algo cuya posibilidad anhelante de captarse como autónomo es anulada* (lo tratan como a un perro, pero no cualquiera, sino como a un perro ya maltratado).

Por último, en la tercera fase el sujeto intenta encontrar el punto de oscilación o de equilibrio de su posición: a saber, el $, ya que, una vez ingresado en la palabra, debe formularse en algún lado como sujeto. El sujeto neurótico "no busca, encuentra", como Picasso, donde encontrar (*trouver*) remite a los tropos (*tropus*), o sea, las figuras retóricas. En el fantasma de "se pega a un niño" ("*on bat un enfant*"), hay tres partes: está el que pega es *on* (se), ya que está neutralizado, resta evasivo y sólo después de la elaboración interpretativa puede el sujeto hallar en él una figura paterna; luego está lo golpeado, igual de difícil de captar, pues son muchos niños (varones cuando se trata de la muchacha, pero tampoco hay una relación forzosa entre el sexo del niño y el sexo de la imagen fantaseada); y por último, el niño, si bien participa del fantasma como su productor, no se sitúa en ningún lugar con precisión, sino que su posición es indefinidamente oscilante. En este fantasma, que es sádico, *el afecto recae sobre la imagen fantaseada del partenaire, no tanto por ser golpeado, sino porque va a serlo o no se sabe cómo va a serlo*. Se trata de un elemento propio de la fenomenología de la angustia, que va del *abwarten* (padecer, no haber nada que hacerle, aguantar) al *erwarten* (prever, estar preparado para), tal como lo introduce Freud (1926: 150-52) en el apartado B de la "Addenda" de "Inhibición, síntoma y angustia". Es que entre la "la pérdida pura y simple del sujeto en la noche de la indeterminación subjetiva" y algo que es diferente, " la alarma o tensión del sujeto ante el peligro" (Lacan 1958-59: 143), *el sujeto está en el medio en calidad de instrumento empleado para golpear*. Bajo este significante, *el sujeto va a abolirse en la medida en que él se capta en su ser esencial de deseo*. Lo cual conduce al tema del falo.

Finalmente, en la clase XXIV, Lacan retoma el fantasma de "se pega a un niño" (Lacan 1958-59: 480), al precisar que es un fantasma de obsesivos, sean varones o mujeres, que se sirven de él para conseguir el goce masturbatorio. *Este goce tiene la función de satisfacción de una necesidad* en su diferencia con el deseo como más allá sostenido por la articulación del lenguaje; es decir, *es el aplastamiento del deseo* (al igual que el bebé de pecho aplasta en la satisfacción alimentaria su demanda de amor con respecto a la madre).

El fantasma del obsesivo puede incluso convertirse en una de las condiciones de el goce, pero también apunta a un rasgo que se inscribe en la historia del sujeto, ya que en un pasado olvidado el sujeto fue feliz de ver a un rival padecer las sevicias del ser amado, el padre. Este instante privilegiado de felicidad se perpetúa en el fantasma a través de la fase intermedia, que ha de ser reconstruida. De modo que, en el primer tiempo de la constitución del fantasma, se sitúa *el recuerdo de un momento de triunfo del sujeto* que, en el peor de los casos, sólo está reprimido y puede volver a emerger: el otro, el hermano rival, es presa de la cólera del objeto amado y del castigo que éste le inflige. En el tercer tiempo, el *instante fantasmático* funge de índice, porque *eterniza ese momento al convertirlo en el punto de enganche de algo muy diferente: el deseo del sujeto*. Pero este proceso sólo se produce por el paso por un momento intermedio, *el segundo tiempo, metafórico, en el que el sujeto, al reemplazar al otro, se convierte en el castigado*. En este tiempo hipotético, se trata de *la ambigüedad inherente al acto de la autoridad (el padre)*, ya que *el castigo es también reconocimiento*. Por medio de esa metáfora o transferencia por la que el sujeto se desliza desde un accidente de su historia a una estructura en la que aparecerá como ser, *el reemplazo del otro como víctima el paso decisivo de su goce, que culmina en el instante fantasmático*. Así pues, en la tercera fase: "se pega a un niño", sujeto es sólo "*on*" ("se", Lacan 1958-59: 482): por un lado, el sujeto es "se pega", es el instrumento de la alienación en cuanto desvalorización -en este sentido, *se convierte en un instrumento fálico*, ya que éste provoca su anulación-; y por otro lado, se confronta con "un niño" sin rostro ni determinación de sexo que es, no el hermanito del primer tiempo ni el sí mismo del segundo tiempo, sino *el extracto del objeto*. En la relación fantasmática surge el instante privilegiado del goce neurótico del sujeto, y la perversión en general es el pivote de esta estructura. La estructura fundamental del neurótico es "desearse deseante", es decir, desear lo que le permite sostener su deseo en su precariedad, sin saber que su fantasmagoría está destinada a eso y que sus síntomas, pese a ser tan poco satisfactorios, son el lugar exacto donde el encuentra su goce.

Conclusiones

Para concluir, por motivos de espacio sólo señalaré que la fantasía de "*Ein Kind wird geschlagen*" constituye un caso ejemplar para estudiar las transformaciones en la enseñanza de Lacan, porque las sucesivas lecturas de este fantasma que él va proponiendo son una muestra en diminuto de sus movimientos teóricos más gruesos. Así, la teoría de la perversión como reducción a lo imaginario de la relación simbólica en el *Seminario 4*, aparece en el juego de los tres y dos personajes del fantasma; el papel rector que el falo adquiere a partir del *Seminario 5*, se encarna en el significante del látigo como cicatriz en el fantasma de la operación del Nombre-del-Padre; y la abolición del sujeto y el extracto del *a* en la idea del fantasma como soporte del deseo en el *Seminario 6*, se ve en las transformaciones del sujeto a medida que se reparte en los diversos lugares de las escenas fantasmáticas. Sin duda, estos apuntes a modo de cierre apenas si comienzan a usufructuar el recorrido hecho, quedando para futuros trabajos un examen de las lecturas posteriores de este fantasma por parte de Lacan así como una reflexión general sobre las razones de las transformaciones de estas diversas lecturas lacanianas de "*Ein Kind wird geschlagen*".

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1919). "'Pegan a un niño'. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales", en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 177-200.

Freud, S. (1926). "Inhibición, síntoma y angustia", en *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986, pp. 83-161.

Lacan, J. (1956-57). *El seminario: Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós: 2008.

Lacan, J. (1957-58). *El seminario: Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós: 1999.

Lacan, J. (1958-59). *El seminario: Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós: 2014.

Sachs, H. (1923). "Zur genese der perversionen", en *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* 9, 172-82.

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional